

## UN BAILE EXTRAORDINARIO O LEOPOLDINO “EL FIFI”

Por: Ignacio Frías Rodríguez

En los primeros años de 1900 aquí en Real de Catorce eran frecuentes los bailes, según decían mis abuelitos, con violín, arpa, salterio y bajo sexto o con una buena orquesta de don Nicolás Cuevas. Bailes en un buen patio, bien regado y con la luz de la luna a donde se podía entrar con facilidad o en buenos salones, bastante iluminados, pero ahí de rigurosa invitación.

Por esa época hubo un buen muchacho de unos 18 o 20 años, humilde, pero trabajador, no fumaba, ni tomaba, vestía bien, de traje negro o azul marino, corbatita, gorra de falda chica o carrete. Diariamente salía de su trabajo, se bañaba y se alineaba y a explorar la ciudad para ver donde había baile, con sus buenos modales y pudiendo bailar vals, polka, chotis, redoba, lo mismo que lanceros o cuadrillas. Tenía buen pegue con las chamacas y su buena suerte que le acompañaba que no se perdía un baile. Las damas se sentían tranquilas bailando con él, pero los caballeros no muy contentos le apodaron “el Fifi”, en virtud de que por esa época salió una piecésita que decía así:

Son los fifis del barrio  
candil de los salones,  
que gastan nueva moda  
sus sacos rabones.

Alquilan automóvil  
se salen a pasear,  
después para pagarlo  
se quedan sin cenar.

Ya dijimos que Leopoldino, bien arregladito se paseaba por diferentes rumbos buscando el baile. Una vez localizado era fácil encontrarle ahí, desde luego bailando. Pero no es difícil considerar que alguna vez habrían de ser pocas las fiestas. Algún día de la semana hubo hasta tres bailes y también tres días sin fiesta alguna. Leopoldino desesperado al oscurecer se encontraba en la plaza de Armas, escuchó música para el barrio del Sanjón, se dirigió allá, preguntó a dos o tres gentes en donde estaba la fiesta y para su mala suerte le informaron que por ahí no había nada. Se quedó pensando como es que le fallara su oído. Unos diez minutos de estar quieto pudo escuchar música, pero para el barrio de las Campanitas. Se dirigió allá, se paseó por el rumbo y nada. De rato escuchó música por el barrio de la Capillita, allá se fue y siguió la desilusión: nada de fiesta. Pensando que tal vez su cerebro andaba mal, decidió irse a su casa para dormir temprano.

Pero al iniciar el regreso pudo escuchar nuevamente la música y por cautela se quedó parado a esperar una segunda pieza para precisar la dirección, la cual no tardó. Terminó una y siguió otra; el rumbo era el lugar que se conoció como las casas de don Santos, en donde vivía poca gente. Allá fue y a su llegada seguía la música y logró ver buena luz que salía del salón de baile. Llegó allá sin advertir el lugar en donde estaba, subió unas gradas y en la puerta un caballero vestido de negro le invitó que pasara. Como Leopoldino iba a bailar advirtió tres damas, guapas y bien arregladas y acercándose a ellas, pidió a una que le acompañara. Lo consiguieron, bailaron y platicaron un buen rato.

De repente algo le hizo dar vuelta a su memoria, no recordaba haber visto antes ese lugar. Pasó la vista a las gentes y no pudo reconocer a nadie; luego como si le hubieran jalado de un resorte bajó la vista y pudo distinguir que algunos caballeros lucían bonitos zapatos de charol. Pero raro: dos o tres caballeros lucían no zapato, sino una pezuña de res o de burro. En ese momento se terminó la tanda, se sentaron las bailadoras, algunos caballeros cambiaron palabras, otros salieron del salón para prender un cigarro. Leopoldino sacó su pañuelo, se salió a la puerta y limpiándose el sudor y los ojos, se convenció de que la mayoría de los caballeros mostraban pezuñas en lugar de zapatos. Nuestro personaje comprendió que aquello no era normal, por lo que dijo para sí: “Ave María Purísima” y en el mismo momento se dejó oír un trueno ensordecedor y el olor a azufre. Leopoldino perdió el conocimiento por algún tiempo. Cuando ya recobró el sentido estaba sentado en lo que conocemos como el cerro Trozado; con dificultad se bajó, emprendió el camino de regreso rezando y acariciando una medalla que usaba en su pecho.

Con lo informado a ustedes estaremos de acuerdo que fue un baile extraordinario. Verdad?